

## ¿Qué espera Dios de mí?

Por: Pastor Luis Navarrete

A lo largo de la historia, los creyentes han tenido preguntas que han rondado su mente: ¿Cómo me acerco a Dios? ¿Qué debo hacer para obtener su favor? ¿Qué hago para que Él me bendiga? Y es normal que estas preguntas surjan cuando enfrentamos pruebas, dificultades, retos y desafíos en la vida. En el libro de Miqueas, encontramos un diagnóstico de los conflictos que solemos experimentar como creyentes, así como consejos que pueden guiarnos en nuestra fe.

**1. La pregunta del millón.** Miqueas 6:6-7 (NTV). Muchas veces intentamos cumplir con requisitos religiosos y obedecer reglas para agradar a Dios; creyendo lo impresionaremos con nuestras obras, pero la realidad es que Dios no está interesado en sacrificios ni en cosas materiales; no podemos comprar su favor ni torcer su voluntad con nuestras acciones y la relación con Dios no se basa en méritos humanos, sino en fe y obediencia sincera.

**2. El origen de nuestros conflictos.** Miqueas 2:1 (NTV). Como hijos de Dios, somos llamados a poner nuestra confianza en Él. Proverbios 3:5-6 (NVI). Sin embargo, la naturaleza humana nos impulsa a hacer nuestros propios planes sin consultar a Dios, a actuar con autosuficiencia e independencia y preocuparnos cuando las cosas no salen como esperamos. El resultado de esta actitud es aflicción, estrés y ansiedad.

**3. Buscamos a Dios cuando ya estamos en problemas.** Miqueas 3:4 (NTV). Muchas veces buscamos a Dios solo cuando enfrentamos dificultades. El problema es que actuamos primero sin consultarlo y luego, al fallar, esperamos que nos rescate de inmediato. Queremos que Dios responda a nuestras oraciones, aunque lo hemos dejado fuera de nuestras decisiones. Por eso, la clave es buscar a Dios antes, no después de los problemas.

**4. Lo que Dios pide de nosotros.** Miqueas 6:8 (NTV). Dios no busca sacrificios, sino un corazón alineado con sus principios. Él nos llama a:

- Practicar la justicia, es decir, hacer lo correcto. Deuteronomio 10:12-16 (NTV) La justicia es clave en el plan de Dios. Como creyentes, debemos luchar por la justicia en el lugar donde estemos.
- Amar la misericordia, es decir, mostrar compasión. Dios nos ha mostrado gran misericordia y espera que hagamos lo mismo con los demás. Debemos llevar el mensaje del amor y la misericordia de Dios a todos, especialmente a los más necesitados.
- Caminar humildemente con Dios. La humildad es clave en nuestra relación con Dios y con los demás. No debemos creernos mejores ni más importantes que otros, pues una persona orgullosa se sobreestima a sí misma y no reconoce su dependencia de Dios.

Entonces, recordemos siempre que Dios no nos pide sacrificios materiales ni obras impresionantes, sino una vida de justicia, misericordia y humildad, eso es lo que Él espera de nosotros como sus hijos.